

Maljut y la mente

Los niveles de la Cábala, la proyección y la disolución del problema mente-cuerpo

ROY GONZALEZ

Investigador independiente

RESUMEN La tradición cabalística describe la realidad como un descenso de niveles desde lo infinito, *Ein Sof*, a través de diez *sefirot* hasta *Maljut*, el mundo manifiesto, y describe el alma como una escala cuyo ascenso es una partida de Maljut. Este artículo lee ese mapa a la luz del realismo proyectivo, la tesis de que el mundo de la experiencia es la proyección de un estado con más componentes que el espacio y el tiempo, y de la tesis afín de que la conciencia pertenece a las componentes que la proyección descarta. Así leído, Maljut corresponde al fenómeno y los mundos que están por encima de él al noúmeno. Sostengo que esta lectura disuelve, más que resuelve, el problema de la interacción que Isabel de Bohemia planteó a Descartes en 1643: mente y cuerpo no son dos sustancias que deban actuar una sobre otra, sino una sola realidad presentada de dos maneras, como las dos partículas correlacionadas de un par entrelazado son un solo estado observado a través de dos ventanas. La posición es cercana a la de Spinoza, y la explicación proyectiva aporta lo que a la de Spinoza le falta: una razón por la que uno de los aspectos es visible y el otro no. Concluyo con una consecuencia especulativa, anticipada en la enseñanza luriánica, según la cual una misma conciencia puede proyectarse en el mundo tridimensional en más de una forma, y con los límites de la lectura.

PALABRAS CLAVE Cábala; sefirot; Maljut; tzimtzum; niveles del alma; Descartes; Isabel de Bohemia; problema de la interacción; Spinoza; monismo de doble aspecto; proyección

I. INTRODUCCIÓN

Los filósofos se han acercado a la Cábala, cuando lo han hecho, como a un capítulo de la historia de la religión. El enfoque es correcto; la tradición es religiosa, y su significado para quienes la compusieron y la vivieron es asunto del historiador (Scholem 1941; Scholem 1974). Este artículo tiene un propósito distinto y más limitado. Trata el esquema cabalístico de niveles como un *mapa*, es decir, como una descripción estructurada de la relación entre un mundo manifiesto y una realidad que no lo es, y pregunta qué dice el mapa cuando se superpone a una explicación filosófica contemporánea de esa misma relación. Sostendré que ambos coinciden en estructura, y que su coincidencia atañe al problema más antiguo de la filosofía moderna de la mente.

La sección 2 resume la explicación de la proyección de la que depende el argumento. La sección 3 presenta el mapa cabalístico. La sección 4 lee Maljut como el fenómeno. La sección 5 se ocupa de los niveles del alma. La sección 6 enuncia el problema de Descartes, y la sección 7 lo disuelve. La sección 8 compara el resultado con Spinoza y con Bohm. La sección 9 extrae una consecuencia especulativa, y la sección 10 enuncia los límites de la lectura.

2. PROYECCIÓN Y CONCIENCIA

El realismo proyectivo sostiene que los estados observados son proyecciones de estados con más componentes independientes que las cuatro del espacio y el tiempo, y que la proyección descarta información. Lo motivan casos en que una paradoja se disuelve al ampliar el espacio de descripción: las raíces «imaginarias» de una cuadrática real, que son puntos reales de un plano; la velocidad de un cuerpo, invisible en cualquier instante; y las correlaciones de un par entrelazado, que ninguna explicación en términos de dos partículas equipadas por separado puede reproducir (Bell 1964) y que se leen de modo natural como un solo estado visto a través de dos ventanas.

Una tesis complementaria se refiere a la mente: la conciencia pertenece a las componentes que la proyección en el espacio tridimensional descarta. Por eso no se encuentra entre los objetos del espacio, donde hallamos solo sus correlatos; se percibe en los demás solo como intención; y cerebro y mente son una sola realidad presentada de dos maneras (Chalmers 1995; Brentano 1874; Bohm 1980). En los términos de la distinción de Kant, reinterpretada, el mundo tridimensional es el fenómeno y la conciencia pertenece al noumeno (Kant 1781/1787).

3. EL MAPA CABALÍSTICO

El esquema de las diez *sefirot* aparece por primera vez en el *Séfer Yetsirá*, un texto breve y antiguo de fecha discutida (Kaplan 1990), y recibe su elaboración clásica en el *Zóhar*, compuesto en Castilla a finales del siglo XIII (Matt 2004; Scholem 1941). Por encima de todo está *Ein Sof*, «sin fin», el infinito del que nada puede predicarse. De él proceden las diez sefirot: Kéter (corona), Jojmá (sabiduría), Biná (entendimiento), Jésed (bondad), Guevurá (fuerza), Tiféret (belleza), Nétsaj (perseverancia), Hod (esplendor), Yesod (fundamento) y Maljut (reino).

Un segundo esquema, sistematizado en la Cábala posterior, ordena la realidad en cuatro mundos: Atsilut (emanación), Briá (creación), Yetsirá (formación) y Asiá (acción), el último de los cuales contiene el mundo físico. Cada mundo es imagen del superior, más determinado y más dividido. En el Safed del siglo XVI, Isaac Luria añadió la doctrina del *tsimtsum*: para que existieran mundos finitos, el infinito se contrajo, retirándose para dejar un espacio en el que pudieran aparecer cosas limitadas (Vital, *Ets Jaim*; Fine 2003). Las demás doctrinas de Luria, la ruptura de los recipientes, las chispas dispersas en los mundos inferiores y su restauración, el *tikún*, nos ocuparán en la sección 9.

4. MALJUT COMO FENÓMENO

Maljut es la sefirá de la manifestación. La tradición la caracteriza como receptiva: no tiene nada propio y recibe de todas las sefirot superiores, y es en Maljut donde lo que está arriba se vuelve actual y visible. El mundo de Asiá es, del mismo modo, el más constreñido de los cuatro, el mundo de los cuerpos y las acciones.

Superpuesta al realismo proyectivo, la correspondencia es estrecha. El mundo tridimensional de la experiencia es, según esa explicación, la imagen de un estado con más componentes, y no tiene nada que no sea proyección de algo del espacio mayor. «Recibe» todo y no origina nada. El *tsimtsum* de Luria tiene la estructura de la proyección misma: el mundo finito existe porque la mayor parte de la realidad le está sustraída. Maljut, en suma, es el fenómeno; los mundos y

las sefirot que están por encima de él son el noúmeno. No afirmo que los cabalistas quisieran decir esto. Afirmo que su mapa y la explicación proyectiva describen la misma estructura: un nivel manifiesto en la base, enteramente dependiente de niveles que no puede percibir.

5. LOS NIVELES DEL ALMA Y EL ASCENSO

Un midrash antiguo da al alma cinco nombres: *néfesh*, *ruáj*, *neshamá*, *jayá* y *yejidá* (*Génesis Rabá* 14:9). La literatura cabalística los desarrolla como una escala, desde el alma vital ligada al cuerpo hasta el alma única más cercana a la fuente, y describe la práctica contemplativa como un ascenso a través de ellos. El ascenso se describe como una partida: la conciencia se aparta de Maljut, donde está ligada a lo manifiesto, hacia los mundos superiores, donde está más cerca de lo que es.

Según la tesis nouménica, esto es lo esperable. La conciencia pertenece a los niveles superiores; en Maljut aparece solo parcialmente, como la vida del cuerpo, como sentimiento y como las intenciones por las que las personas se reconocen unas a otras. La palabra de la tradición para la atención dirigida de la oración es *kavaná*, intención. Es una coincidencia de vocabulario notable que la intención sea a la vez la forma en que la conciencia es visible en la proyección y la práctica por la que se dice que se eleva fuera de ella.

6. EL PROBLEMA DE DESCARTES

En las *Meditaciones*, Descartes sostuvo que la mente es una cosa pensante e inextensa y el cuerpo una cosa extensa y no pensante (Descartes 1641). En mayo de 1643 Isabel de Bohemia le planteó la pregunta que ha acompañado a esa posición desde entonces: puesto que el alma no es extensa y el cuerpo solo se mueve por contacto, ¿cómo puede el alma de un ser humano, siendo solo una sustancia pensante, determinar a los espíritus corporales a realizar acciones voluntarias (Shapiro 2007)? Las respuestas de Descartes no la satisficieron. En *Las pasiones del alma* situó el lugar de la interacción en la glándula pineal (Descartes 1649), lo que desplazó el problema sin resolverlo.

La historia posterior del problema es conocida. El ocasionalismo negó que mente y cuerpo actúen uno sobre otro; la armonía preestablecida de Leibniz hizo de su acuerdo una cuestión de coordinación; el materialismo negó que la mente sea una segunda cosa; y el dualismo de propiedades reintrodujo la dificultad en el plano de las propiedades. Cada posición o bien conserva dos cosas y no puede conectarlas, o bien conserva una y no puede hallar en ella la mente.

7. UNA DISOLUCIÓN

La explicación proyectiva sugiere que el problema se ha planteado en muy pocas dimensiones. Considérese de nuevo el par entrelazado. Vistas en el espacio, dos partículas en dos lugares exhiben resultados perfectamente correlacionados sin señal alguna entre ellas, y la pregunta natural es cómo actúa una sobre la otra. La pregunta no tiene buena respuesta porque tiene un presupuesto falso: que hay dos cosas. Hay un solo estado, proyectado dos veces.

Mente y cuerpo están en la misma relación. La pregunta de cómo mueve la mente al cuerpo

presupone que hay dos cosas entre las que algo debe pasar. Según la explicación aquí defendida, hay una sola realidad, que en la proyección en tres dimensiones se presenta como un cuerpo y que desde dentro se conoce como una mente. Nada pasa entre ellas, porque no son dos. La glándula pineal fue la búsqueda del cable entre dos pantallas; en la imagen de Bohm del pez filmado por dos cámaras, no hay cable, porque hay un solo pez (Bohm 1980).

La conclusión positiva puede enunciarse con sencillez. *Somos mente*, y el cuerpo es la forma en que la mente aparece en un mundo limitado, tridimensional y proyectado. Descartes tenía razón en que la mente no es extensa, y se equivocó al concluir que es una segunda sustancia junto al cuerpo; es la realidad de la que el cuerpo es la apariencia extensa.

8. SPINOZA Y BOHM

El precedente histórico más cercano es Spinoza. En la *Ética* hay una sola sustancia, de la que el pensamiento y la extensión son atributos; el orden y la conexión de las ideas es el mismo que el orden y la conexión de las cosas, y la mente y el cuerpo son una y la misma cosa, concebida ya bajo el atributo del pensamiento, ya bajo el de la extensión (Spinoza 1677). La presente explicación coincide, y añade algo que Spinoza no aporta: una razón por la que, de los dos aspectos, uno se presenta a la percepción y el otro no. La extensión es lo que la proyección muestra; el pensamiento es lo que descarta.

El orden implicado de Bohm es un segundo precedente (Bohm 1980). Bohm sostuvo que el mundo explicado de objetos separados en el espacio es un despliegue de un orden de mayor dimensión en el que no están separados, y sugirió que la conciencia pertenece al orden implicado. La presente explicación generaliza la estructura más allá de la física cuántica y la conecta con el mapa cabalístico, que describe la misma relación entre un nivel desplegado y manifiesto y los niveles de los que se despliega.

9. UNA CONCIENCIA, MÁS DE UNA FORMA

Si un estado entrelazado es una cosa presentada en el mundo tridimensional como dos, nada en la explicación proyectiva limita esta posibilidad a las partículas. Si la conciencia pertenece a las componentes nouménicas, lo que aparece en la proyección como una persona no tiene por qué ser su única presentación: una misma conciencia podría proyectarse en el mundo en más de una forma, y, vistas desde dentro de la proyección, las formas aparecerían como seres separados en un acuerdo inexplicable.

La Cábala luriánica contiene una doctrina de esta forma. Todas las almas humanas derivan de una sola alma primordial, que se rompió, y cuyas chispas, *nitsotsot*, están dispersas por los mundos inferiores; la tarea de cada vida es reunir y restaurar sus chispas (Vital, *Ets Jaim*; Scholem 1941). Leída como mapa, la doctrina dice que las muchas personas de Maljut son proyecciones de menos, o de una, en los mundos superiores. Presento esto no como un resultado, sino como lo que la explicación permite y lo que una tradición cuidadosa ya había descrito. Su evaluación requeriría una teoría de la identidad personal que este artículo no intenta.

10. LÍMITES DE LA LECTURA

Conviene enunciar tres límites. Primero, la lectura es filosófica, no histórica. Las sefirot no son coordenadas y los cuatro mundos no son dimensiones en el sentido del físico, y nada en este artículo es una afirmación sobre lo que los cabalistas pretendían (Scholem 1974). La afirmación es estructural: que el mapa y la explicación proyectiva describen la misma relación entre un nivel manifiesto y niveles que no puede percibir.

Segundo, la disolución del problema de Descartes está condicionada a la tesis nouménica, que es una hipótesis filosófica apoyada por la forma de la evidencia y no demostrada por ella. Si la conciencia es un patrón dentro de la proyección tridimensional, la disolución falla y vuelven las opciones antiguas.

Tercero, la apelación al entrelazamiento concierne solo a la estructura. El entrelazamiento no transmite señales, y nada en el argumento implica que los pensamientos o las personas puedan transmitirse por su medio. Lo que aporta es un caso establecido en que lo que aparece como dos cosas correlacionadas es una cosa vista dos veces. Esa estructura es todo lo que el argumento necesita.

11. CONCLUSIÓN

El mapa cabalístico sitúa el mundo manifiesto en la base de un descenso de niveles y describe el ascenso de la conciencia como una partida de él. El realismo proyectivo sitúa el mundo tridimensional en la base de una proyección y ubica la conciencia en lo que la proyección descarta. Superpuestos, ambos describen la misma estructura, y juntos sugieren que el problema mente-cuerpo se ha planteado en muy pocas dimensiones. No somos mentes unidas a cuerpos. Somos mentes, presentadas en tres dimensiones como cuerpos, en un mundo que, como Maljut, recibe todo lo que tiene de aquello que no puede ver.

REFERENCIAS

- Bell, J. S. (1964). On the Einstein Podolsky Rosen paradox. *Physics* 1, 195–200.
- Bohm, D. (1980). *Wholeness and the Implicate Order*. Londres: Routledge.
- Brentano, F. (1874). *Psychologie vom empirischen Standpunkte*. Leipzig: Duncker & Humblot.
- Chalmers, D. J. (1995). Facing up to the problem of consciousness. *Journal of Consciousness Studies* 2, 200–219.
- Descartes, R. (1641). *Meditationes de prima philosophia*. París: Soly.
- Descartes, R. (1649). *Les Passions de l'âme*. París: Le Gras.
- Fine, L. (2003). *Physician of the Soul, Healer of the Cosmos: Isaac Luria and His Kabbalistic Fellowship*. Stanford: Stanford University Press.
- Génesis Rabá* 14:9. En *Midrash Rabbah*, trad. inglesa de H. Freedman y M. Simon. Londres: Soncino, 1939.
- Kant, I. (1781/1787). *Crítica de la razón pura*. Trad. inglesa de P. Guyer y A. W. Wood. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.
- Kaplan, A. (1990). *Sefer Yetzirah: The Book of Creation*. York Beach, ME: Weiser.
- Matt, D. C. (trad.) (2004). *The Zohar: Pritzker Edition*, vol. 1. Stanford: Stanford University Press.

- Scholem, G. (1941). *Major Trends in Jewish Mysticism*. Jerusalén: Schocken.
- Scholem, G. (1974). *Kabbalah*. Jerusalén: Keter.
- Shapiro, L. (ed. y trad.) (2007). *The Correspondence between Princess Elisabeth of Bohemia and René Descartes*. Chicago: University of Chicago Press.
- Spinoza, B. (1677). *Ethica ordine geometrico demonstrata*. En *Opera posthuma*. Ámsterdam: Rieuwertsz.
- Vital, J. *Ets Jaim*. Compilado en el siglo XVI; primera edición impresa, Korets, 1782.